

menzado. Mientras tanto, en la escalera del teatro, los lacayos, bien arrebuados en sus *carricks* y metido el sombrero de copa hasta las cejas, toman asiento en los escalones y esperan la terminación del espectáculo. A las diez de la noche, o cosa así, el público desaloja el teatro. De la sala desierta, hosca, empieza a entenebrecerse, pues los alumbrantes y despabiladores van apagando las luces, se apodera un frío muy intenso. El *tic-tac* del reloj de la embocadura suena ahora más fuerte o en razón del silencio se hace más audible. Los medallones de las celebridades del arte dramático — Lope, Calderón, Moreto, Tirso — se desdibujan en las negruras del techo. Los cómicos abandonan sus cuartos, y los comparsas, ateridos bajo el gabán, y los tramoyistas y demás operarios del telar. Y en la calle sombría, callada, solitaria, yerta, se oye, por último el golpear de los cascos de un caballo matalón, sobre el empedrado pavimento...

PEDRO ROMERO MENDOZA



IDEARIO EXTREMEÑO

El hombre es el centro del gran teatro del universo: todo pues, en la naturaleza, real y figurada, es dramáticamente por y para el hombre.

BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO

NOCTURNO SONORO

Silencio de la noche oscurecido!
 llenas sonoramente toda el alma
 con tu música de élitros, que calma
 del corazón el trémulo latido.

Se percibe hasta el vuelo de la brisa
 con su rumor de besos a las rosas,
 y el dárzaz de las leves mariposas,
 y el crujir de la arena que el pie pisa.

La noche en soledad es una orquesta.
 ¡Oh, silenciosa y grata melodía,
 vibración musical de la floresta

en un dulce crescendo de rumores!..
 ¿No escuchas de los astros la armonía
 sembrando todo el cielo de fulgores?

JARDINES LEJANOS

La dulce paz de mi inocente infancia
 con qué placer dentro de mí la siento
 cuando en mis lentas horas de aislamiento
 su bien evoco en mi tranquila estancia.

Sólo conservo de ella la fragancia
 que avaramente aspira el pensamiento
 y borra con su bruma, el sentimiento
 de amores que murieron de inconstancia.

¡Oh encanto de mis horas infantiles,
 floreced de nuevo en mi existencia
 como el rosal florece en los abrils!

¡Trocad en paz de ensueño mis martirios
 y volvedme de nuevo a la presencia
 de aquel jardín de rosas y de lirios!

MANUEL MONTERREY